

ESTELA DECORADA DEL POBLADO PROTOHISTÓRICO DE BASAGAIN (ANOETA, GIPUZKOA)

Resumen: Durante los trabajos de excavación arqueológica practicados en el poblado protohistórico de Basagain correspondientes a la campaña de 2008 se han descubierto una estela decorada así como varias piedras de menores dimensiones, también decoradas, dentro de una zona en la que se han documentado estructuras constructivas adosadas a la muralla defensiva del recinto. Esta pieza es la primera de estas características localizada en el territorio de Gipuzkoa.

Palabras clave: Basagain, Edad del Hierro, estela.

Abstract: In the process of the 2008 archaeological excavation campaign works carried out within the protohistoric village of Basagain, a decorated stele was found, as well as some smaller stones, also decorated, in an area where constructive structures attached to the fortified enclosure have been documented. This is the first example of this type located in the province of Gipuzkoa.

Key words: Basagain, Iron Age, stele.

INTRODUCCIÓN¹

Dentro del programa de investigación que iniciamos hace varias décadas encaminado al conocimiento del período correspondiente al Bronce Final y Edad del Hierro en el territorio de Gipuzkoa, el poblado de Basagain viene siendo uno de los elementos más significativos en cuanto a las informaciones que está proporcionando a lo largo de las sucesivas campañas de excavación practicadas en el mismo.

Dentro de este territorio es el tercer poblado en el que se ha intervenido arqueológicamente, tras finalizarse los trabajos en los de Intxur (Albiztur-Tolosa) y Buruntza (Andoain). Recientemente se han iniciado labores en el recinto de Munoaundi (Azpeitia-Azkoitia).

Las novedosas informaciones que cada campaña aportan estos recintos para el conocimiento de la Protohistoria de la vertiente atlántica de Euskal Herria, y más concretamente de la de Gipuzkoa, hacen de estos trabajos algo sumamente productivo. Es por ello que, pese a las nuevas directrices establecidas por el Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa, encaminadas a cerrar los trabajos de campo, consideramos fundamental su continuación, lo que permitirá, no solo seguir ofreciendo estudios interdisciplinarios de cada uno de estos yacimientos, sino aportaciones puntuales sobre diversos aspectos significativos, como es el caso del artículo que hoy presentamos.

¹ Queremos agradecer a Jesús Alonso la realización de los dibujos de las piezas.

EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

El poblado de Basagain se sitúa dentro del término municipal de Anoeta, ocupando la parte superior de un pequeño monte desde el que se domina visualmente una gran extensión de terreno en todas las direcciones, destacando su control sobre una parte importante del cauce del río Oria, que discurre a sus pies, a un desnivel de 200 m con relación al recinto fortificado. Su extensión alcanza 2,8 Has., estando rodeado en su totalidad por una muralla de piedra de 1,5 m de anchura.

A pesar de disponer de zonas llanas en la parte superior del recinto, es en la terraza situada en su lado este, y que discurre paralela a la muralla, en donde se han hallado los restos más significativos durante las sucesivas campañas que desde el año 1994 venimos desarrollando en este lugar. Estos materiales nos confirman, tal y como ya lo hicieron con anterioridad los datos obtenidos en el poblado de Intxur, y posteriormente los de Buruntza y Munoaundi, la importancia de la actividad agrícola dentro de estas poblaciones, al menos a lo largo de la segunda mitad del primer milenio anterior al cambio de era. En esta línea se han recogido un molino barquiforme, una reja de arado y abundantes restos carpológicos carbonizados, hoy en estudio. Pero además de esta actividad, el poblado de Basagain ha documentado la presencia de actividad ganadera al recuperarse restos de oveja/cabra, vaca y cerdo.

Diferentes elementos constructivos como cuñas de postes de piedra, restos de zarzo o clavos de hierro, están definiendo espacios de habitación adosados a la muralla, a la vez que esos puntos proporcionan abundantes materiales, tanto cerámicos (a mano y a torno), como metálicos (bronce y hierro), líticos (principalmente sobre cantos) y de vidrio.

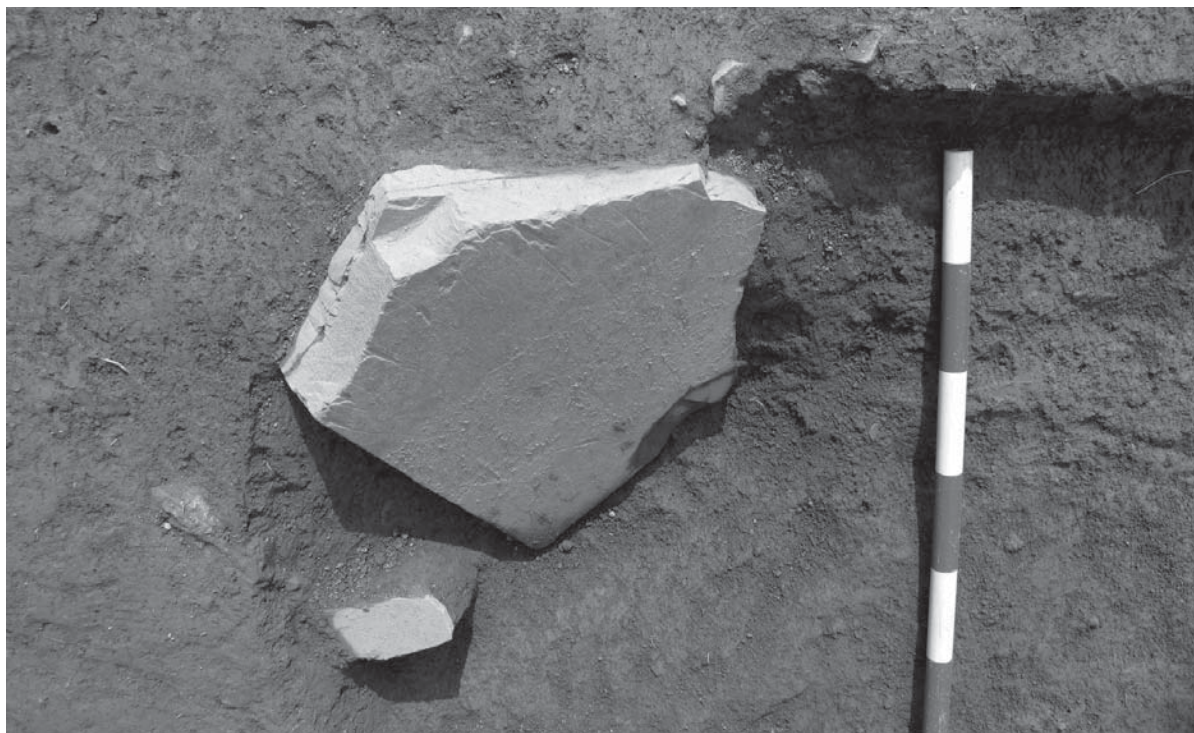


FOTO 1. *Ubicación de la estela en el yacimiento*

Del conjunto de actividades desarrolladas en este poblado queremos destacar dos: la actividad metalúrgica que está representada además de por abundantes piezas, la mayor parte de hierro, por numerosas escorias que apuntan a la fabricación *in situ* de estos objetos, y la actividad comercial, probablemente a larga distancia, reflejada a través del hallazgo de piezas de vidrio tales como cuentas y un brazalete de color azul cobalto con una decoración a molde en relieve a base de trazos oblicuos sobre los que se han dibujado una serie de líneas sinuosas con hilo de vidrio de color blanco lechoso, procedente de alguna zona situada al norte de los Pirineos.

Pero ha sido a lo largo de la campaña practicada en el año 2008 cuando se ha localizado un nuevo elemento, novedoso para el territorio guipuzcoano. Se trata de una estela fabricada sobre una laja de arenisca en la que se ha grabado una retícula en una de sus caras, y que estaba situada en las proximidades de la zona definida como estructura de habitación, dentro de la misma terraza, además de otros fragmentos, así mismo decorados, algunos de ellos tal vez pertenecientes a otras estelas del mismo tipo. La estela se ha localizado en el cuadro 16T, mientras que los fragmentos corresponden a los cuadros siguientes: el n.º 1 al 17S, el n.º 2 al 17T, el n.º 3 al 16T y el n.º 4 al 16T.

Las dataciones de C14 disponibles hasta la fecha de este contexto en el poblado de Basagain son las siguientes: 2.360±120 B.P., 2.320±90 B.P., 2.310±55 B.P., 2.225±35 B.P., 2.210±30 B.P. y 2.170±80 B.P.

LA ESTELA

Antes de introducirnos en la descripción de la pieza conviene hacer alguna precisión sobre el nombre de «estela». Este término se asocia de manera generalizada a contextos funerarios y como tal pone en relación a los materiales así denominados con conjuntos de carácter funerario. Sin embargo, el elemento que vamos a describir, al igual que una serie de fragmentos, no parecen en principio tener relación con este mundo de los muertos, por lo que la denominación de estela debería ser matizada.

La pieza se encuentra elaborada en una laja de arenisca roja, triásica, de 8 cm de grosor. Esta roca sedimentaria, bien laminada y estratificada, muy silíceo, cuenta con abundante mica moscovita. En una de las partes de la piedra existe un dique cristalino de cristales de cuarzo con matriz silíceo, que forma parte de una diaclasa que separaba este fragmento de otra parte hoy desconocida. La procedencia de esta roca se sitúa en algún punto cercano al poblado, siendo así mismo la materia prima de gran parte de las piezas que componen la muralla del recinto.

Presenta una forma apuntada en lo que podría corresponder con la parte superior de la estela, alcanzando una anchura máxima de 41 cm en su zona media y 34 cm en su base. Su altura alcanza los 39 cm. En el lado derecho, en su tercio superior, observada la pieza desde el lado en que se sitúa la decoración, se aprecia un pequeño desconchado, no reciente, de 15 cm de longitud y 5 cm de anchura máxima.

En el momento de su hallazgo presentaba el lado izquierdo de su cara decorada en posición más superficial lo que ha motivado que haya sido afectado por las labores de mecanización del terreno, dejando en la laja una serie de incisiones, en ocasiones profundas, en todo ese lado, hasta un número total de 20, llegando en algún caso a superponerse estas marcas a la decoración antigua de la pieza.

La decoración afecta únicamente a una de las caras, no apreciándose en la opuesta marca alguna.

Realizada mediante incisiones muy finas, casi imperceptibles según sea la dirección de la luz sobre la estela, presenta la forma de un reticulado formado por diez líneas paralelas que discurren de forma vertical y doce horizontales, así mismo paralelas entre sí. La superficie afectada por estos finos grabados ocupa gran parte de la cara de la laja, estando así mismo muy centrada.

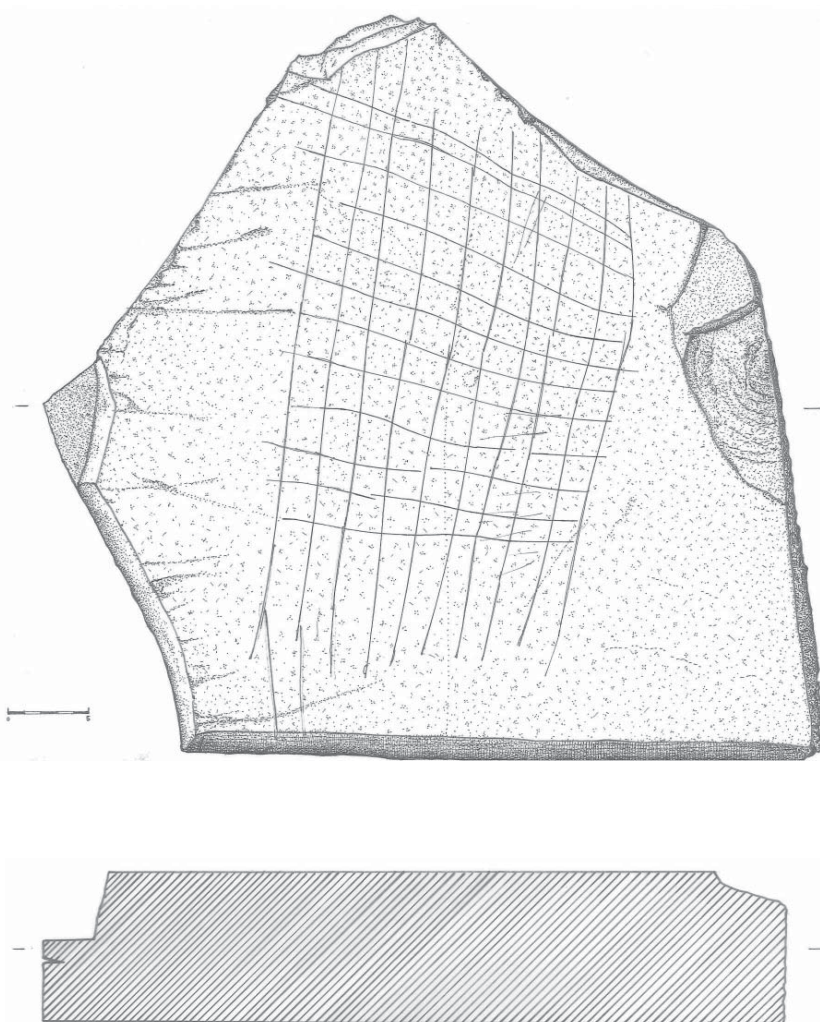


FIGURA 1. *Cara decorada de la estela y sección*

Las dimensiones de los cuadros formados por esta retícula son relativamente uniformes alcanzando sus lados generalmente entre 2 y 3 centímetros de lado. Únicamente los situados en la banda superior, el lado vertical mide un centímetro, al estar las líneas horizontales más próximas entre sí.

La superficie reticulada tiene una altura máxima de entre 17 cm en el extremo oriental y 23 cm en el occidental, siendo su anchura de entre 16 cm en la parte inferior de la pieza y 18 cm en la superior.

Algunos de los trazos grabados sobrepasan la zona reticulada, siendo este hecho muy evidente en la parte inferior de la laja en donde la totalidad de las diez líneas verticales se prolongan entre 6 y 8 cm, aunque ninguna de ellas alcanza el extremo de la pieza. En la parte superior tan solo se prolongan entre 1 y 4,5 cm, alcanzando el límite de la laja tan solo cinco de los trazos. En el lado izquierdo son siete los trazos que rebasan la zona homogénea reticulada, siendo úni-

camente los dos superiores los que se prolongan hasta el límite de la superficie de la piedra. En el lado derecho, tan solo cuatro de las líneas sobrepasan la zona grabada entre unos milímetros y un centímetro.

El número total de casillas completas es de 99.

OTROS FRAGMENTOS

Además de la estela descrita se han hallado otras cuatro piedras con forma de laja, de menores dimensiones, provistas de incisiones lineales. Las n.º 1 y 2 cuentan con decoraciones de las mismas características que las de la estela mientras que las n.º 3 y 4 presentan un aspecto diferente.

Fragmento n.º 1

Fragmento de laja de arenisca marrón que alcanza una longitud máxima de 15 cm y una anchura máxima de 11 cm. El grosor de la pieza oscila entre los 2,3 y los 2,6 cm. Sobre una de las caras presenta una serie de finos trazos incisos que se cruzan entre sí formando en algunos casos una pequeña retícula compuesta por tres líneas rectas paralelas de 4,5, 10,5 y 12,5 cm de longitud respectivamente, así como por dos verticales de 3,5 y 4,5 cm de longitud. Los lados del cuadro más completo de dicha retícula presentan una longitud de 2,5 cm y una anchura de 1,5 cm. Otras cuatro líneas rectas de 4, 4,5, 5,5 y 6 cm de longitud se cruzan entre sí de forma oblicua. Estos diez finos grabados rectilíneos se distribuyen por la mayor parte de la cara decorada de la pieza.

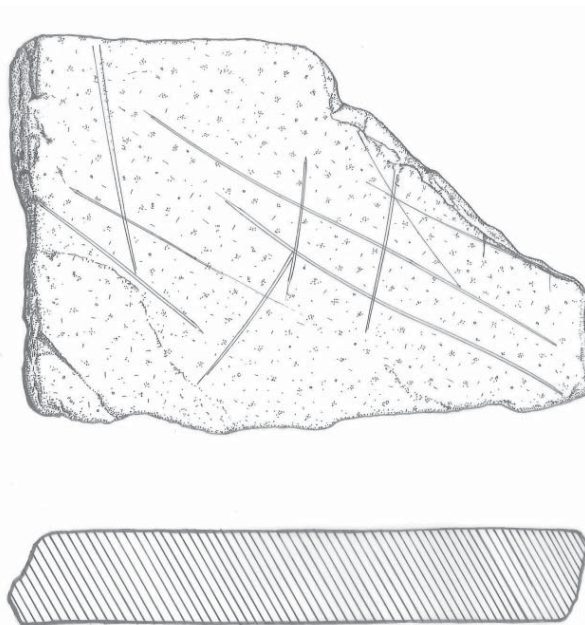


FIGURA 2. *Fragmento n.º 1: cara 1 y sección*

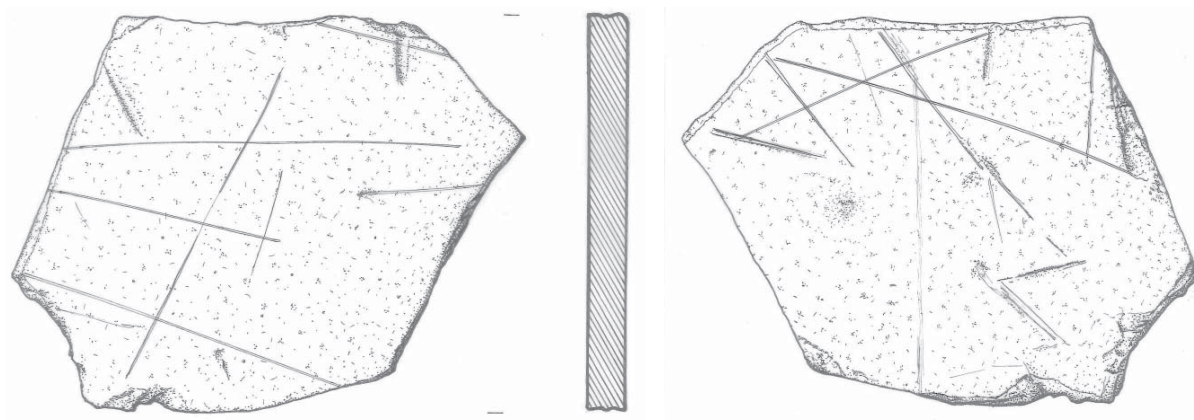


FIGURA 3. *Fragmento n.º 2: caras 1, 2 y sección*

Fragmento n.º 2

Fragmento de laja de arenisca roja triásica de forma irregular, con una dimensión máxima de 15 cm y un grosor uniforme de 1,1 cm. Cuenta con decoraciones en sus dos caras:

CARA N.º 1

Presenta seis finas incisiones rectilíneas, cinco de las cuales se cruzan entre sí formando una serie de cuadros más o menos regulares, según los casos. Las longitudes de estas líneas son las siguientes: 11, 10, 9,5, 6,5, 3,5 y 3 cm. El cuadro más regular formado por el cruce de líneas horizontales y verticales tiene una longitud de 4 cm y una anchura de 3 cm. Este conjunto de trazos ocupan la mayor parte de la superficie de esta cara. Así mismo se aprecian dos gruesos surcos de 3 mm de anchura y una longitud de 1,5 y 2,2 cm respectivamente, procedentes de los trabajos de mecanización del terreno en el que se sitúa el poblado, y por tanto relativamente recientes.

CARA N.º 2

Distribuidos por la práctica totalidad de la superficie se reparten trece finos trazos incisos rectilíneos con las siguientes dimensiones: 1,5, 1,8, 2, 2,5, 2,5, 2,5, 3,2, 3,5, 4, 7,5, 8,2, 8,7 y 11 cm. La mayor parte de ellos bien se cruzan entre sí o convergen formando un ángulo, aunque algunos de los trazos son paralelos entre sí. En esta cara, sin embargo, son más frecuentes las líneas oblicuas que las paralelas.

Fragmento n.º 3

Fragmento de laja de arenisca roja triásica de 12 cm de longitud y 6,5 cm de anchura máximas. Uno de sus lados, de 6,5 cm de anchura, tiene una fractura recta. Su grosor oscila entre los 2 y los 9 cm. Presenta incisiones en sus dos caras.

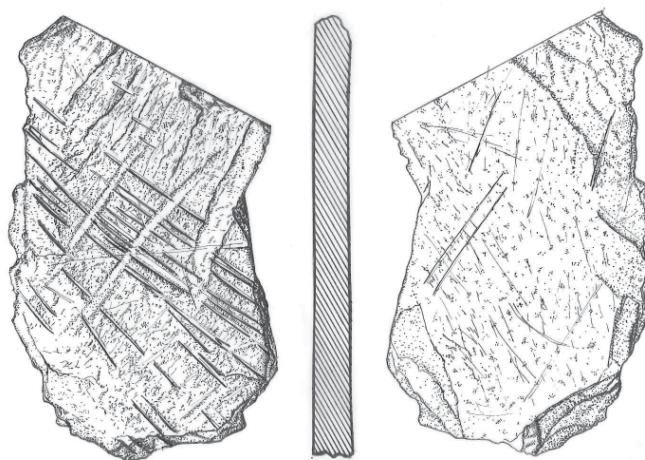


FIGURA 4. *Fragmento n.º 3: caras 1, 2 y sección*

CARA N.º 1

Presenta grabados de diferentes características en la práctica totalidad de su superficie, si bien todos ellos consisten en incisiones rectilíneas. Entre ellas destacan dos, paralelas entre sí, separadas la una de la otra entre 1 y 1,5 cm, alcanzando 5,5 y 6 cm de longitud respectivamente; su anchura es de 2 mm. En sentido perpendicular a ellas se aprecia un gran número de incisiones paralelas entre sí de apenas 1 mm de anchura, con longitudes de entre varios milímetros y 2 cm. Muchas de ellas presentan una interrupción de su desarrollo al cruzarse perpendicularmente con las dos líneas más anchas.

CARA N.º 2

Cuenta con seis finas líneas rectas incisas, tres de ellas paralelas entre sí; dos están separadas apenas 0,3 cm, mientras que la tercera dista 3,5 cm. La longitud de estas incisiones son 3,3, 3,5 y 3,8 cm; el resto de las líneas alcanzan 2, 2,3 y 2,5 cm.

Fragmento n.º 4

Fragmento de laja de arenisca de 14,5 cm de longitud y 7,4 cm de anchura máximas. Su grosor oscila entre 0,5 cm y 1,4 cm. Cuenta con líneas incisas en sus dos caras planas.

CARA N.º 1

Presenta numerosas líneas, unas rectilíneas y otras ligeramente curvas, de dimensiones y profundidades variables. En la mitad de la superficie estas líneas son mayoritariamente horizontales, mientras que en la otra mitad dominan las verticales. La mayor parte son de trazo muy fino aunque algunas de ellas alcanzan una mayor profundidad. Estas incisiones afectan a la totalidad de la superficie de esta cara.

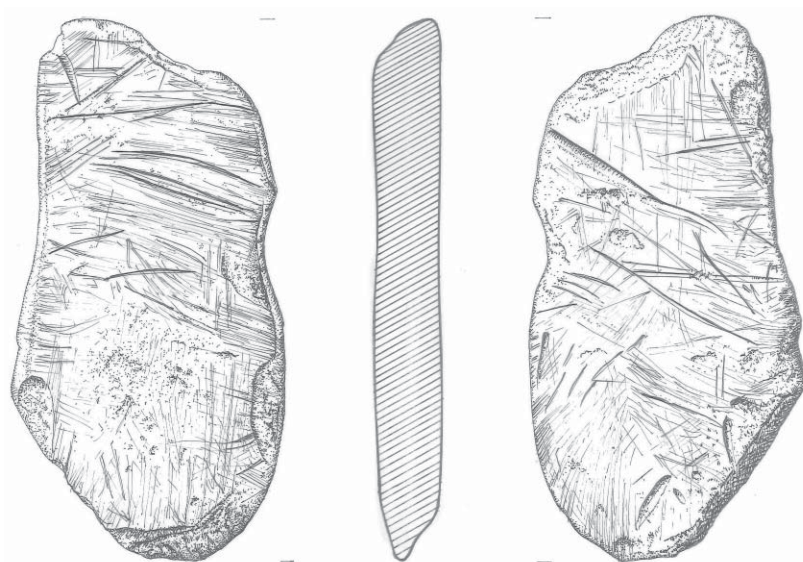


FIGURA 5. Fragmento n.º 4: caras 1, 2 y sección

CARA N.º 2

Las numerosas líneas incisas ocupan también en esta cara la práctica totalidad de su superficie. Uno de los trazos, de 3,2 cm de longitud y 0,3 cm de anchura, tendría su origen en las actividades de explotación del terreno, y por lo tanto sería de factura relativamente reciente. Por lo que se refiere al resto de las incisiones, predominan las muy finas, tanto en sentido longitudinal como transversal, cruzándose en muy pocos casos. Otras, algo más gruesas y profundas, cuentan con diferentes orientaciones, oscilando entre 1 y 5,5 cm de longitud.

PARALELOS

A lo largo de los trabajos de excavación, principalmente, han ido conociéndose en los territorios próximos una serie de piedras, generalmente exentas, con grabados que definen retículas dentro de contextos diferentes, aunque por lo general en espacios catalogados como de habitación o como santuarios.

Así, dentro del territorio de Bizkaia, en el yacimiento de Gastiburu (Arrazua), clasificado como santuario por su excavador L. Valdés (2009), se ha descubierto un gran número de lajas grabadas distribuidas por la mayor parte del monumento, ya sea en los suelos o en las gradas. Con motivos lineales, geométricos formales y cazoletas, además de otros abstractos como puntos, rayas u otros de carácter zoomorfo o idolillos, su número alcanza los 458 (L. Valdés, 2009).

Por lo que se refiere al motivo denominado retícula, son tres los ejemplares catalogados en este yacimiento. Por su interés recogemos literalmente la descripción del autor: «GS-96/1 tiene un área de 12 filas por 10 columnas de desarrollo incompleto, siendo el área completa de 10 × 8 (80 casillas). La forma de cada casilla es poco regular y el tamaño de éstas oscila entre 1,6 × 1,6 cm y 1 × 1,2 cm. Este aspecto a nuestro parecer carece de importancia. GS-97/06 tiene un área de

11 filas por 6 columnas cuyo desarrollo es completo (66 casillas). El tamaño de éstas oscila entre $1,7 \times 1,6$ cm y $1,8 \times 1,2$ cm. GS-2001/5 tiene un área de 12 ó 13 filas por 10 columnas de desarrollo incompleto, siendo el área completa de 13×9 (117 casillas). La forma de las casillas es irregular y el tamaño de éstas oscila entre $2 \times 1,6$ cm y $1 \times 1,2$ cm. El trazado de las líneas es muy descuidado, distinguiéndose trazos que no llegan a cruzar completamente la superficie. En todas estas lajas es evidente un diferente número de filas y de columnas, pudiendo considerar que hay un área máxima común a todas ellas formada por 10 filas y 6 columnas forzada por la menor de todas ellas la GS-97/06. Las otras dos, ellas solas tendrían un módulo común de 10 filas por 8 columnas» (L. Valdés, 2009).

Sobre la cronología de este yacimiento, partiendo de un total de 12 dataciones de C14, su autor se inclina por asignarle una franja que va desde mediados del siglo VI antes de nuestra era hasta el siglo I de la era actual.

Así mismo, en el poblado alavés de La Hoya (Biasteri), excavado por A. Llanos entre 1973 y 1989, se halló dentro de un nivel final de la Edad del Hierro «con matizaciones celtibéricas» fechado en torno a los siglos V y IV antes de nuestra era, una piedra en un espacio de habitación con una de sus caras alisada en la que mediante una línea fina se había grabado un damero. Sus dimensiones son $0,76 \times 0,40$ m y presenta una superficie grabada de $0,26 \times 0,22$ m habiendo sido interpretada por su descubridor como un tablero de juego (A. Llanos, 2002). En las proximidades de este yacimiento, dentro de una finca situada al pie de su muralla, se halló una piedra con un caballo grabado y una retícula.

En Nafarroa, por su parte, dentro del poblado de La Custodia (Viana) otra estela cuenta así mismo con una clara retícula (A. Llanos; J. I. Vegas, 2009).

Pero además de estos ejemplares, la abundancia de pinturas y grabados conocidos hasta la fecha correspondientes al período protohistórico hace que sea necesario reflexionar sobre este tema, si bien sería conveniente elaborar previamente un catálogo detallado de los elementos disponibles en los distintos yacimientos. Estos trabajos permitirían, tal y como señala J.I. Royo (1999) determinar hasta qué punto nos hallamos ante elementos propios de un estilo ibérico o ante manifestaciones aisladas relacionadas con fenómenos culturales correspondientes a determinados ambientes geográfico-económicos retardatarios.

Las representaciones que conocemos, asociadas en gran parte a la época ibérica, se presentan tanto en abrigos como al aire libre o en losas exentas, utilizándose para su representación tanto el grabado, mayoritario, como la pintura, en menor medida.

En opinión de J.I. Royo, las inscripciones que acompañan a algunos de estos conjuntos, tanto en lengua ibérica como en celtibérica, pueden permitirnos aproximarnos a posibles rituales de sacralización de algunos lugares o bien a perduraciones de carácter de santuario de algunos espacios que hubieran sido utilizados en períodos precedentes. No obstante, algunas representaciones pudieran ser interpretadas en contextos rituales de carácter funerario o de cultos solares relacionados con creencias de tipo céltico (J.I. Royo, 1999).

Con relación a los motivos seleccionados en estas representaciones, el mismo investigador recoge, además de las cazoletas y canalillos, con posible origen en el final del Neolítico, otros, entre los que destacan las escenas ecuestres, las representaciones de armas y las inscripciones epigráficas, considerados elementos propios del arte rupestre ibérico por el autor.

Además de estos elementos están presentes otros de tipo geométrico consistentes en algunos casos en retículas geométricas, enrejados o parrillas, documentados en yacimientos como Mas del Aspra (Benabarre, Huesca), Coquinera III (Obón, Teruel), Hocico de Chornas (Obón, Teruel), Vale da Casa (Vila Nova de Foz Coa, Portugal) y Castillo de Montfragüe (Cáceres).

En el caso del yacimiento oscense de Mas del Aspra, junto a otros motivos están representados unos de tipo geométrico definidos como de forma de parrilla por P. Utrilla y N. Ramón (1992). Por lo que se refiere al turolense de Coquinera III, cuanta así mismo con retículas geométricas con forma de parrilla, publicadas por M.^a P. Perales y J. Picazo (1998). El yacimiento cercano al anterior de Hocico de Chornas cuenta con una retícula que incide en dos de las figuras, y aún cuando algunos autores han considerado a estas incisiones recientes, J.I. Royo (1999) cree que «si tenemos en cuenta que el referido motivo incluso parece englobar al arquero inciso sin destruirlo, resulta bastante evidente que al grabar dicha figura solo se pretendió enlazar la representación levantina con el grabado, con una iconografía que se nos escapa en cuanto a su significación pero que aparece en muchos yacimientos incluso asociada a epigrafía ibérica o celtibérica».

En el yacimiento portugués de Vale de Casa, en el río Coa, dentro de la roca n.º 23 aparece grabado un grupo de líneas, en uno de cuyos casos parece sugerir algún motivo de retícula del tipo de los conocidos en Aragón, rodeando a una serie de motivos figurativos, y encima de una de estas representaciones aparece una inscripción ibérica. (A. Martinho, 1983). Finalmente en el cacereño Castillo de Montfragüe se conoce una retícula geométrica junto a otras representaciones de tipo esquemático así como una inscripción en lengua tartésica, motivo fechado entre los siglos V y IV antes de nuestra era (M. Beltrán Lloris, 1973).

Por otra parte, en el yacimiento del Piquete de la Atalaya (Azuara, Zaragoza), identificado como la ciudad de *Beligom*, se localizó una pequeña estela de caliza, hoy desaparecida, con un grabado geométrico reticular.

CONSIDERACIONES FINALES

Las piezas en las que se centra el presente trabajo adquieren una considerable importancia al ser la primeras que se localizan en el territorio de Gipuzkoa. Es así mismo de destacar su ubicación dentro de un contexto de habitación y no en uno de carácter funerario.

Por lo que se refiere a las piezas en sí, y principalmente a la que hemos denominado estela, presenta unas incisiones muy finas y un aparentemente escaso esmero en su trazado; sin embargo, la intencionalidad del motivo representado es clara, definiéndose una retícula que ocupa gran parte de una de las caras mayores de la laja.

En el estado actual de las investigaciones desconocemos la finalidad de la piedra grabada de mayores dimensiones, si bien en nuestra opinión no se trataría de un «tablero de juego» sino de un elemento con forma de estela decorado con un motivo muy preciso. El hallazgo en la misma zona de fragmentos o piedras menores con decoraciones en ocasiones de las mismas características de las de la estela nos induce a pensar en una intención repetida de grabar y decorar determinadas piedras dentro de este recinto de habitación.

Finalmente, la presencia de algunas piezas con características y decoraciones relativamente coincidentes con la de Basagain en territorios cercanos como Bizkaia, Araba, Nafarroa, u otros no muy distantes como Zaragoza, Huesca y Teruel hace que este tipo de elementos grabados, concretamente los de tipo reticular, deba seguirse con atención dentro de nuestras investigaciones.

XABIER PEÑALVER IRIBARREN
Sociedad de Ciencias Aranzadi
 Alto de Zorroaga s/n
 20014 Donostia-San Sebastián

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, M., 1973, «Estudios de Arqueología Cacerreña», *Monografías Arqueológicas XV*, Zaragoza.
- BURILLO, F. y J. PICAZO, 1981, «Nuevo hallazgo de pinturas levantinas en el barranco de Hocico de Chornas. Obón (Teruel)», *Kalathos* 1, 75-91.
- LLANOS, A., 2002, «Tableros de juego en el patrimonio arqueológico de Álava», *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, 191-196.
- LLANOS, A. y J.I. VEGAS, 2009, «Cavidad de Socuevas de San Miguel (San Miguel, Álava). Sus pinturas y grabados», *Estudios de Arqueología Alavesa* 24, 225-274.
- MARTINHO, A., 1983, «O complexo de gravuras do Vale da Casa (Vila Nova de Foz Coa)», *Arqueologia* 8, Porto: Grupo de Estudios Arqueológicos do Porto.
- PEÑALVER, X., 1994-2007, «Poblado de Basagain (Anoeta)». *Arkeoikuska*.
- , 2001a, «El hábitat en la vertiente atlántica de Euskal Herria. El Bronce Final y la Edad del Hierro», *Kobie*, Anejo 3.
- , 2001b, «El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria atlántica: cromlechs y castros», *Complutum* 12, 51-71.
- , 2008, *La Edad del Hierro. Los Vascones y sus vecinos. El último milenio anterior a nuestra era*, Donostia: Txertoa.
- PEÑALVER, X. y S. SAN JOSÉ, 2003, «Burdin Aroko herri harresituak Gipuzkoan», *Bertan* 20.
- PERALES, M.^a P. y J. PICAZO, 1998, «Las pinturas rupestres de «La Coquinera» (Obón, Teruel)», *Kalathos* 17, 7-45.
- ROYO, J.I., 1999, «Las manifestaciones ibéricas del arte rupestre en Aragón y su contexto arqueológico: una propuesta metodológica», *Bolskan* 16, 193-230.
- UNZUETA, M., 1994, «La estela prerromana en Bizkaia: nuevas aportaciones y ensayo de interpretación histórica», *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* 10, 21-38.
- UTRILLA, P. y N. RAMÓN, 1992, «Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca)», *Bolskan* 9, 51-67.
- VALDÉS, L., 1994, «Las estelas del santuario protohistórico de Gastiburu, Arrazua, Vizcaya. Aproximación al mundo estilístico de los caristios (S.II-A.J.C)», *V Congreso internacional de estelas funerarias*, 139-145, Soria.
- , 2009, *Gastiburu. El santuario vasco de la Edad del Hierro y el territorio Cariete del oppidum de Marueza*, I. Texto, II. Imágenes, Madrid: Real Academia de la Historia.